

Viernes 6 de Febrero de 1891. Núm. 1



# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO **10**  
Céntimos



Que EL FANDANGO hará furor  
fácilmente se concibe:  
lo dibuja Blanca Flor.

«Pepita Sensible» escribe...  
¿Qué te parecen, lector?





# EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA D. FERARIA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre; dos hom-  
bres. MADAME PETIT.

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el ca-  
mino de la felicidad.  
PROSERPINA

Precio 10 cts. D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR Precio 10 cts.

Año I | Barcelona 6 de Febrero de 1891. | Núm. 1

## CRÓNICA

Hoy es el primer día del primer mes del primer año del siglo primero de la aparición de EL FANDANGO.

Se entiende, de EL FANDANGO, periódico.

El y los fandangos, en general, son mucho más antiguos.

Figúrense ustedes que el fandango, según un respetable escritor del siglo XVI, fue uno de los hijos habidos en legítimo matrimonio por Antón Pintado y la Zarabanda.

Nosotras no conocimos á Antón Pintado, lo cual es una lástima; pero sabemos de nuestra madre que el venerable Juan de Mariana decía de ella «Entre otros ha salido estos años un baile y cantar, tan lascivo en las palabras y tan feo en los meneos que basta para pegar fuego en las personas muy honestas».

Por fortuna el fandango no se parece á su madre, pues según el

diccionario de la Academia, es «cierto baile alegre, muy antiguo y común en España».

Lo de alegre y lo de baile, ha hecho que nosotras llamemos EL FANDANGO á nuestro periódico, que instruirá deleitando y procurará presentar todas las cosas, por su lado agradable.

También ha contribuido á ello lo de antiguo, pues en algo nos hemos de diferenciar de ese desgraciado sexo masculino, cuyos individuos, llevados de pueril vanidad, se quitan años, gastan *bisnôc*, se tienen el bigote y se dan goma en las guías, poniéndoselas tan tiesas que entran ganas de pedir que algunos hombres salgan á la calle embolados para no causar desgracias.

¡Debilidades varoniles con las que al fin hemos de ser benévolas, pues si los infelices que incurren en ellas no alcanzan á más, la culpa es nuestra por no tenerlos mejor educados!

Porque lo están muy mal porque las santas y aun vírgenes



leyes del progreso exigen que tan vergonzoso atraso no se prolongue, venimos al palenque de la prensa, creyendo satisfacer una verdadera necesidad y hasta muchas necesidades.

Casi todos cuantos periódicos se publican hoy, están escritos por los hombres; con la insuficiencia de criterio y de conocimientos y la sobra de candor propia de esa bella mitad del género humano.

Y no es esto lo peor.

Los periódicos escritos por individuos del sexo fuerte, por mujeres, solo tratan, con indisculpable egoísmo, de cuanto a nosotros importa y, de consiguiente, dejan en la más crasa ignorancia á esos interesantes seres masculinos, tan necesitados y tan hambrientos de ilustración.

En nuestro FANDANGO la encontrarán, si llegan nuestras fuerzas á igualar á nuestra voluntad.

Y las más caras, así como las más baratas aspiraciones que abriamos en nuestros pechos quedarán satisfechas si las generaciones venideras dicen unánimes: —¿Quereis moralizar, instruir y deleitar á los hombres? Pues poned en sus manos EL FANDANGO.

Parte principalísima del mismo será en lo sucesivo esta *Crónica*, en la cual no creemos oportuno consignar hoy otro suceso aparte del de nuestra aparición, pues ante hecho tan trascendental, todos los demás resultan pálidos como un jóven enamorado hasta las cachas. Las sucesivas (crónicas, no cachas ¿ehí?), contendrán

cuantas noticias de actualidad interesen á los hasta hoy injustamente postergados varones, para cuya regeneración es indispensable que aprecien en cuanto es y vale y representa

EL FANDANGO.

## MONÓLOGO

Ya es tarde.—Mamá se ha empeñado en que no saliésemos del teatro hasta despues de concluida la función y la última pieza era tan larga. ¡Ay! quién sería aquella señora que estaba sentada en la butaca contigua á la mía y me echaba aquellos ojazos y me decía aquellas cosas que me causaban tanto rubor?

¡Cuánto siento que no lo haya oído Juana, para que rabíase de celos!

¡Vaya con la buena señora!

—¿Se aburre V.?—me ha preguntado.—Sí, señora; mucho.

—Pues yo, antes de que V. llegase ya me iba á ir, pero en cuanto le he visto, parece que me han clavado en mi asiento.

Yo entonces me he permitido sonreír con mucha coquetería

—¿Le gusta á V. esta pieza?—me ha vuelto á preguntar al cabo de poco rato.

—No, señora; es muy larga.

—Lo mismo me sucede á mí: me gustan las piezas cortitas; esas, esas son las mías. Por eso necesito ver muchas.

Pero esa dichosa Juana no sale al balcón, ¿Estará enojada? ¡Ay, Juana, Juana, si supieras lo que siento por tí, no me martirizarías de este modo; ¡Ay, si mi sexo me permitiera tomarme ciertas libertades!

Pero esa chica es tonta. Parece que



No hay nadie que no presuma,  
que en rostro de ojos tan tiernos  
ese lápiz y esa pluma  
se parecen á dos cuernos.

se goza en hacerme bajar los ojos cuando clava en mí los suyos, y me mira tanto... y luego no me dice nada. Ah, sí! cuando se despierte me lanza un ¡Beso á V. la mano que me hace sufrir de un modo!...

¡Basarme la mano... ¿no me dice que tengo una boca muy pequeñita y que mi nascente bozo es angelical? Pues debiera decirme: «Beso á V. el bocito».

¿A ver? me parece que se ve luz dentro de su habitación... Justo, sí, y se alza la punta del visillo... y yo me ahogo de calor, y me asfixia la corbata, y el chaquet y la camisa. ¡Uf! ¡quitémonos estas prendas engorrosas.

¡Ay! el visillo se alza un poco más... y ahora otro poco... y otro... y yo en camiseta... ¿qué hacer, Dios mío? ¿Debo apagar la luz? Me da pereza... ¿Me acostaré? ¡Ca! si no puedo desenganchar el broche del pantalón... ¡Anda! pues ahora ya está alzado el visillo por completo.

Y ella me mira... y de qué modo; Parece que se pone los lentes para no perder detalle... y este pícaro bro-

che... ¿Llamaré á mi doncello? ¡Jesús! no sé qué hacer. Parece que Juana abre la boca, ¡Me va á hablar! ¡Ah!, ¡oh! que palpitaciones siento... se me va el corazón al balcón de enfrente.

¡Demonio con el broche! yo rabio y me desespero; claro, sus ojos me aturden más cada vez... y ella no me dice nada...

Me parece que abre la boca... sí, la abre... y murmurará... me florea...

No haré caso; quiero hacerla penar un rato.

Se enfada... ¡Jesús, qué genio tienen estas mujeres! Y enaltece mis formas, y el pícaro broche...

¿Qué dice V.?... no oigo... ya sabe V. que me dá vergüenza... ¿Que la tutee?... Si lo supiera mamá... Si... eso no...

Si no me atrevo... ¿Qué hacer, cielo santo?... Que si no me decido no volverá á verme... Pues bien, sí. Escala V. mi balcón... pero quítemelos con mucha delicadeza.

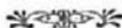
## CANTARES

Tengo el sentimiento Pedro  
de que si me pides cuentas  
no te podré devolver  
lo que te quité en las Ventas.

Si tus ojos son azules  
y tu cabello es tan negro,  
lengo, Pancracio, una duda;  
¿de qué color sera aquello?

Un día al salir de casa  
se te cayó el pantalón;  
No me atormentes muchacho,  
ponte siempre cinturón.

ANTONIA SILVESTRE.



## EPÍGRAMA

Decía la de Peralta  
que una vez que le hizo falta  
dinero, lo pidió á Andres  
y éste la cobró interés  
por cantidad no muy alta.

Su amiga Juana Pavía  
que muy atenta la oía  
al instante respondió:  
—Yo se lo pedí á Mejía  
y al momento me lo dió.

E. D. J.



Ved lectoras el emblema  
De un corazón que no es mío.  
Ni aun en el fuego se quèma...  
Conque, digo ¿será frío?

## !!!La idea madre!!!

La vida como todas las cosas no es ni mas ni menos que una muestra de nuestra existencia.

Si nos remontamos al ser y al no ser de nuestra existencia, veremos claramente que para existir es preciso haber nacido en alguna época mas ó menos lejana.

¿Y quién es el que nos dió el ser, la vida y la carne?—Nosotras, nosotras mismas, ¡triste destino de nuestra fatalidad!

¿Como, pues, arreglárnolas para cambiar la faz de estas cosas?

La ciencia, eso, eso tan grande que llamamos ciencia, que todas sabemos pero que todavía no nos podemos explicar, resolverá en día no lejano el medio de traspasar al hermosísimo sexo masculino, esa función de la naturaleza humana.

Hora es ya de ello, bastante que hacer tenemos con nuestras diarias obligaciones. La casa, la comida, los maridos, los primos, los parientes mas ó menos cerca nos, esto, lo otro, lo de mas allá: todo pesa sobre nosotras.

El día en que el árduo problema esté resuelto, será la aurora de la felicidad del género humano.

Y el primer paso que se ha de dar para el logro de tan dichoso fin no consiste sino en emancipar al infortunado sexo masculino de todas las trabas, de todas las cadenas con que le agoviamos en la actualidad.

POTENCIA DE CIENCIA.



## EL SOLTERÓN

Sentado tras la reja de la cual; ¡vive Dios! nunca se aleja, observa con afán el muy ladino si sale ó no de casa algún vecino.

Y sabe el muy traidor, pues tiene olfato fino, si al salir el señor entra en su cuarto algún sietemesino.

Cuanto en el barrio pasa sabe él sin moverse de su casa: conoce mil historias y sólo murmurando está en sus glorias.)

Habla muy mal, lectora, aunque te asombres) pues odia, por despecho, los placeres, de todas las mujeres y como un trapo vil pone á los hombres.)

Llevado de la envidia, al matrimonio) combate hasta causar en todos hipo, logrando la patente de bolonio.

¿Y eso es un hombre? No. ¡Voto al demonio!

Un solterón no más es ese tipo.

LA MARQUESA DEL PEREGRIL.

## ILUSION Y DESENCANTO

Un día te vi en el Prado  
¡Ay, Conrado!  
y rendido á tus hechizos  
amarte siempre juré;  
no conté  
con los polvos y postizos.

Después en tu gabinete  
vi blanquete,  
cosméticos y... algo más;  
de mi ilusión desperté,  
y juré  
no volverte á ver jamás.

CASTA DEL TODO

# ¡ATENCIÓN!



1—Soy una chica muy franca:  
es mi nombre *Blanca flor*  
• vice-versa *Flor Blanca*



2—Señorita, a los hombres les falta  
solamente una ilustración  
y yo se la pondré alta.



3—Y que no tendrán el rango  
que han de ocupar en el mundo  
sinó compran «el fandango».



4—Por eso yo ¡vive Dios!  
digo: Un «Fandango» hay aquí  
que vale lo menos dos.



5—Estas jóvenes bizarras  
son bellas redactoras  
¡Dios libre de sus garras!



6—Y para concluir digo  
¿A que no sale un «Fandango»  
para competir conmigo?

## MODAS

Aunque para nuestras lectoras no tiene interés alguno esta sección, hemos creído conveniente establecerla, á ruego de varios señoritos que desean estar al corriente de los desvarios de la voluble diosa á quien rinden ferviente culto.

Comencemos pues nuestra ingrata tarea,

El chaqué *pollo alicavio*, es la última novedad, la prenda verdaderamente *chuts*. Puede hacerse de paño, de lanilla y en caso de apuro de tela de colchón.

Hemos visto algunos modelos hechos con pañuelos viejos de capucha propios de la mamá del interesado que no dejan de resultar, pero que arguyen cierta mal entendida economía.

El airoso chaqué que describimos es bastante sangrado por delante y muy ceñido, con el fin de marcar las esbeltas formas de los interesantes jóvenes que lo usan.

Tiene dos mangas, un cuello y varios bolsillos. El forro es de rica percalina de veinte céntimos cana y cada una de estas simpáticas prendas lleva tres docenas de botones.

En cambio los chalecos sin botones están á la orden del día, pero no han de hacer juego con el chaqué, sino con los calzoncillos. Así lo exige la moda.

La misma trata de introducir otra reforma en el traje masculino, pero con poco éxito hasta ahora.

Nos referimos á los pantalones de cola, cuyo complicado mecanismo describiremos otro día, si la costumbre se generaliza, pues hoy por hoy, solo hemos visto usar tal prenda al encantador señorito Pomeranio de la Higa y Media, hijo de los ilustres marqueses del Higo-consternado.

En cuanto á sombreros reina una verdadera anarquía. Las formas más corrientes son las de *plato de sopa de pasta*, de *tiesto virgen con ala de mosca*



y de *chimenea desprendida*. Estos últimos tienen la ventaja de poder utilizarse como vasos de noche de gran capacidad. Una noticia de actualidad.

Así como el año pasado el disfraz más elegante para niños menores de treinta años era el de *ratas*, en la temporada presente es el de *lagartijas*, con rabo y todo.

Están tan monfísimos que dan ganas de comerse á besos... á sus padres. Hasta otra.

POLLA ELEGANTE.



## EL DONCEL DESHONRADO

Ó

### Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTÓRICA  
escrita en francés por

**MADAME REINA**

Versión española  
de

**LEONA VALIENTE**

CAPÍTULO PRIMERO

*Los ronquidos poéticos.*

Luis era hermoso, pero tímido.

Los cuatro departamentos de su corazón estaban deshabitados desde el mismo día en que vió la luz de una vela, en una alcoba de uno de los magníficos palacios de la aristocrática y anchurosa calle del Alba:

Y sin embargo, Luis no se había

atrevido á poner papeles, ni á clavar-se en la tetilla izquierda la consabida tablilla que dice: «Se alquila.»

¿Se quiere mayor prueba de su timidez?

Pues ahí va otra.

Cuando al cumplir los quince abríles dió un abrazo á su cocinera, ni aún se atrevió á murmurar:

—Con tu permiso.

Y eso que tenía una voz de cabrito viudo, capaz de dar envidia al sereno del barrio, ese poético angel de chuzo y farol que vela por nosotras mientras dormimós y nos acompaña solícito á la prevención si nos desmandamos.

¡Oh! Sí, sí: Luís era bello; mas aún, era aereo, vaporoso, fornido y fugaz, como Adán antes de que naciese Eva según la respetable opinión del cura de Chaorna.

Su puntiagudo bigote; su puntiaguda barba, sus puntiagudas uñas; las puntiagudas puntas de las punteras de sus botas: todo en él revelaba agudeza.

¡Con cuánto candor se sonrefa cada vez que le decían por la calle:

—Pollo, escucha.

O bien:

—Adios, hermoso!

En este último caso, un relámpago de orgullo iluminaba su virginal semblante; sin embargo era un relámpago no más.

El trueno siempre llegaba con retraso, como los trenes españoles.

Después de la modestia de Luís recobraba su imperio y el jóven se lamía los labios pudibundamente y se tiraba de la perilla.

Porque se nos había olvidado consignar que Luís gastaba perilla á ratos.

Pero dejemos cuestiones peliagudas y vamos al grano.

Nuestro heroína tenía uno.

Un grano, se entiende.

Y sin otro embargo, dormía con la tranquilidad de las aves de las selvas vírgenes, tan vírgenes como él.

Dieron las tres de la madrugada en el reló que Luís tenía empeñado hacía tres meses.

—Es temprano, —dijo el jóven fijan-

do sus rasgados ojos en la papeleta.— Pero la última tia que me quedó en el mundo, me dijo que no era conveniente trasnochar.

Tras cuya reflexión, llena de prudencia, comenzó á desnudarse.

¡Ah! ¡Cuántos atractivos ocultaban aquél chaqué semejante á una talega de recién-nacido, aquél chaleco cuyos bolsillos estaban siempre huérfanos de monedas y aquellos pantalones como dos mangas parroquiales, largos y anchos! ¡Oh! ¡Demasiado anchos, por desgracia!

El jóven se despojó de las citadas prendas y se quedó en camisa.

Apenas lo hubo hecho, miró á la puerta de la alcoba.

Sus mejillas se cubrieron de rubor.

Dió dos zapatetas en el aire y se zambulló de golpe en el lecho, exhalando un gemido.

(Se continuará).



## FANDANGUERIAS

EL FANDANGO tiene el gusto de saludar á todos sus colegas, poniéndose á su disposición incondicionalmente.

Pero conste que no considera colegas suyos á los papeles *pornográficos*.

Hay clases.

Conste.

Los pájaros que anidan en los árboles de la Rambla se permiten liber-

## CONSULTORIO MÉDICO



—Me estoy muriendo de gana  
y busco mi curación.

tades de las que no están consignadas en la constitución del Estado.

Alguien ha propuesto que se disparen escopetazos para ahuyentar a las importunas aves, medio bárbaro que solo se explica por la deficiente cultura de esa bella mitad del género humano que forma el sexo masculino.

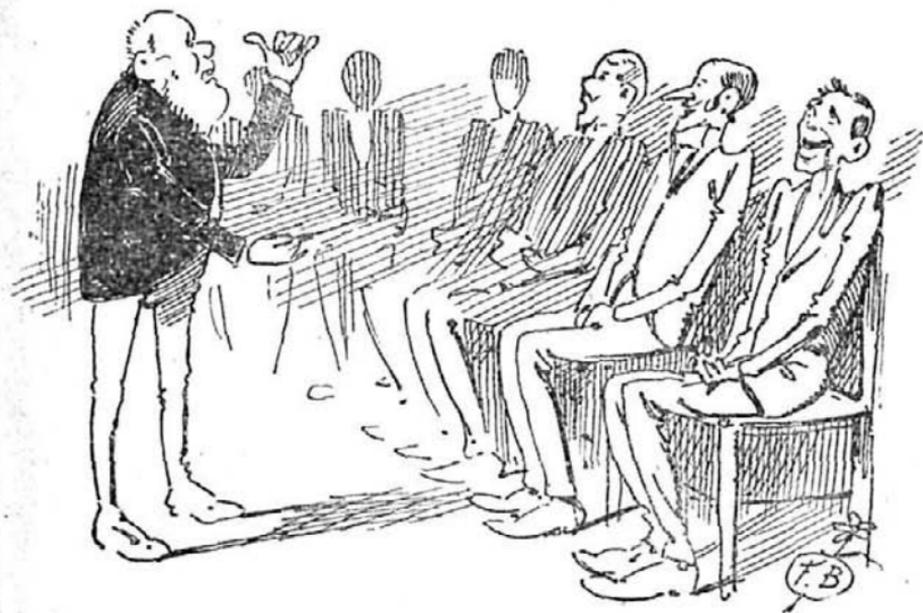
Nosotros creemos más práctico y más digno de nuestra brillante civilización, que se coloquen en cada árbol un water-closet y varios vasos de roche.

Manolito abanderado de... un regimiento cualquiera, exclamó:— ¡Soy desgraciado! se rompió el asta-bandera y me encuentro desarmado.

Y la joven doña Casta, esposa de don Manuel, dijo:— De clamores basta; ire a ver al coronel y te se pondrá otra asta.

La bizarra viuda del cándido coronel Talegón, contrajo ayer segundas nupcias con el hermoso sietemesino don Arturo de la Goma.

## CONSULTORIO MÉDICO



—Ya vino una parroquiana  
¡Señoritos! ¡Al salón!

El desposado vestía un elegante  
traje *marrón glacé*.  
Auguramos que concluirá por dar  
la castaña, pero deseamos a la feliz  
pareja que tropiece en su camino con  
otra de la guardia civil.

Con empeño singular  
la antuciosa Paz Clemente  
minas busca diligente,  
más no las puede encontrar.  
Y al tropezar con Juan Pina,  
de faz bella y porte airoso,  
bendice al hado dichoso  
pues al fin halló la mina.

Varias señoras á quienes sus habituales ocupaciones obligan á transitar por la Rambla despues de las doce de la noche, se quejan del exceso de vigilancia que hay en la misma.

Nos parece que nuestras dignas autoridades deben tener en cuenta tan justa reclamación, disponiendo que en lo sucesivo las parejas se compongan de individuos de ambos sexos.

Uno de cada uno, se entiende.

Dijo un día Pedro Mora  
á su mujer casquivana:  
—¿Por qué tal empeño, Juana,  
en que me vaya á Zamora?

Y con acento sonoro

ella contestó resuelta:

—Tú debes ir, y á la vuelta,  
quiero que pases por Toro.

Miles, Annette y Eugenie se batieron á espada el domingo último en una posesión de la primera, en los alrededores de Burdeos.

Ambas resultaron heridas en el pecho y el brazo respectivamente.

El jóven que dió origen al suceso, el señorito N., modisto de profesión, para evitarse un conflicto huyó aquel mismo día á Londres con la bailarina Bertha Gautier, que según de público se dice era su adoratriz preferida.

¡Expongan VV. después su vida por estos jenzuelos coquetos é inconstantes!

*¡Cossi va il mondo!*

El drama de la Pasión en un teatro representan, y hace el papel de María la dama Inés, que es soltera.

De pronto un bello mancebo exclama extasiado al verla:

—¡Qué bien está Ines de virgen!

¡Parece que lo es de veras!

Nos chocó grandemente que el domingo al salir de oír misa en la iglesia del Carmen, varias gomasas estacionadas frente á la puerta del citado templo molestasen el espíritu recogido de muchos donceles, dirigiéndoles galanterías, ofreciéndoles flores y

siguiendo sus pasos con inaudito descaro.

Señoras, señoras, ¿no es una vergüenza que los niños bien educados, se vean expuestos á oír de continuo sus inconveniencias y á sonrojarse al escuchar frases indecorosas?

¡Cuándo serán VV. prudentes!

Contaba en cierta ocasión doña Polonia á una amiga:

—Sabrá usted que mi cuñada está enferma hace dos días.

—¿Y que es lo que tiene?—Un cólico.

—¿Un cólico! ¡Pobrecilla!

—¿Y será de consecuencias?...

—Nó, señora; de sardinas!

En Buenos Aires una jóven. por cuestión de celos, disparó un tiro sobre la sien de su esposo, cortando de raíz su existencia.

¿Qué castigo impondrán los Tribunales á la delincuente?

Por duro que sea nunca será suficiente, puesto que el finado además de ser una persona muy apreciada en todos los círculos fué en vida uno de los muchachos más bonitos, elegantes y apuestos de la población.

Se equivocan los que creen que todo es debilidad en el sexo masculino.

Hay hechos que acreditan lo contrario.

Por ejemplo:

El pasado miércoles por la noche, un cariñoso guardia civil dió una fricción en el cogote á un revolucionario



empedernido que compraba fósforos en un kiosko de la Rambla del Centro, sin duda con lá criminal intención de pegar fuego á... un cigarro.

Asusta pensar lo que hubiera podido ocurrir sin el celo é inteligencia del benemérito guardia, cuyo ejemplo es digno de ser imitado por los individuos de nuestro sexo, pues es evidente que sino damos sablazos á los hombres estamos perdidos.

Y la sociedad también.

Un caso extraordinario, un verdadero fenómeno con visos criminales ha ocurrido en Málaga no hace muchos días.

Un robusto boticario ha tenido cinco hijos en una hora.

Y lo más grave é incomprensible del caso es que cada uno de los vastagos era de distinta madre.

La policía tiene ya en su poder un retrato y un mechón de pelo de cada una de las abominables seductoras y es de esperar que pronto caerán éstas en poder de la justicia.

Duro con ellas, pues ya es hora de que el sexo masculino se vea libre de asechanzas y torturas como las que indudablemente habrá sufrido el infeliz boticario malagueño

## SERENATA

Niño de negros ojos  
y tez morena,  
de poblado bigote,  
boca de perlas...  
perlas en fango  
porque las ennegrece  
tanto cigarro.

Niño de manos blancas  
aunque velludas,  
con dedos de poéticas  
y largas uñas,  
y cuyas yemas  
volvió la nicotina  
color canela.

Niño de cuello mórbido  
cual el del cisne,  
por mas que está poblado  
de cicatrices,  
al que realza  
otro *idem* de puntas  
medio dobladas.

Asómate á la reja  
solo un momento  
para que yo contemple  
tu rostro bello.  
Sal, vida mía  
y tirame un ricito  
de tu perilla.

FLORINDA Ó LA CABE



## CORRESPONDENCIA

*Cebolleta—Cabra—*La oda *At dos de mayo* no puede publicarse por pornográfica.

*Chula 1.ª—Madrid—**Estropajo y chisme* no son consonantes. ¡Si hubiera modo de arreglar la cuarteta!...

*Perra china—Barcelona*

«Era tan bello Arturito  
que gastaba americana  
hecha de magnífica pana...»

Me parece que basta para muestra.

*Lechuza sensible—Idem—*¡Hija mía de mi corazón! Esas cosas no se dicen en verso. Ni en prosa tampoco.

Quedan por contestar todas las cartas que se nos remitan en lo sucesivo.

## BELLEZAS MASCULINAS



4=0

Es hombre de empuje tal  
que sin emplear palique  
cuando llama al principal  
dá tres golpes y repique  
¡Digo! ¡Sera liberal!

## ANUNCIOS

## MODISTA

Un jóven desocupado y con dinero,  
necesita una de buen ver para que le  
enseñe las reglas del Corte.

Será preferida la que sepa hacer  
salsa blanca.

Darán razón los que la tengan de  
obra.

## MANUAL DEL PERFECTO CASADO

Obra utilísima para los jóvenes ino-  
centes que van a contraer matrimo-  
nio.

Consta de tres libros titulados: El

*tálamo conyugal, Recetu contra las sue-  
gras y El Arte de ser viudo.*

Se pondrá a la venta y á la fonda  
antes de fin de siglo.

## AMAS DE CRIA

Se necesitan seis para un chico que  
nunca se ve harto de leche.

Arrepentidas—5014—s ubterráneo.

Se desea un jóven moreno para me-  
ritorio.

Darán razón, Verónica 103, alma-  
cen de catres sólidos de la Viuda de  
Azoguillo.

Imp. Calle de Mina, num. 8.